

## LA DANZA DEL CORTEJO Y SUS MUTIPLES VARIABLES

*Andrés Flores Colombino<sup>1</sup>*

### THE FLIRTING DANCE AND ITS DIFFERENT ASPECTS

**Resumen:** Una aproximación antropológica de la danza tanto en animales como en humanos, demuestra que su origen está en el abrazo sexual y que los movimientos programados o no, constituyen la esencia del cortejo sexual, galanteo o parada. La secuencia de 0.8 segundos es común a toda música por elemental y culta que fuera, con la de las contracciones musculares del orgasmo humano. La danza constituye una habilidad social y sexual al mismo tiempo, y se analiza los grados de intimidad que permiten los tipos de danza de diferentes épocas, como el bolero, el tango y la lambada. En el varón en general predomina el erotismo muscular, y en la mujer, el cuerpo juega un decisivo lenguaje en nuestra cultura, en el galanteo, la coquetería, sus etapas. El cortejo animal está ritualizado y se describe el del pavo real, el pez espinoso. Cualquier forma de cortejo humano se puede musicalizar, y se puede bailar sin cortejar, pero no se puede cortejar sin bailar.

**Palabras clave:** Danza; cortejo; erotismo muscular; cuerpo; abrazo sexual.

**Abstract:** An anthropological approach to the animal or human dance, shows its origin in the sexual hug, and that the programmed or not-programmed movements, are the essence of the sexual entourage, or flirting. The 0.8 seconds sequence exists in every kind of music as in the muscles contractions of the human orgasm. Dance is a social and sexual ability at the same time; and it is analyzed the different grades of intimacy that are presented in different types of dance (bolero, tango and lambada).

---

<sup>1</sup> Presidente de la FLASSES. Miembro vitalicio e la Academia Internacional de Sexología Médica. Profesor de sexología Clínica, Universidad de la República, Fac. de Medicina del Uruguay. Vice Presidente de la Sociedad Uruguaya de Sexología. Miembro del Advisory Committee de la WAS. e-mail: [aafc@adinet.com.uy](mailto:aafc@adinet.com.uy)

In male, it is predominant the erotic of his mussels, and in female the body has a significant language in our culture, in the flirting, its steps. The animal flirting is a ritual, and is described in the royal turkey and in the spin fish. Any form of human flirting can be musicalized, and it can be danced without flirting, but it is not possible to flirt without dance.

**Keywords:** Dance; flirting; erotic mussels; body and sexual hug.

El cuerpo humano es para su habitante una experiencia maravillosa siempre. Cuando es fuente de un espectáculo de gran belleza como la danza, se trata de una de las artes plásticas de mayor antigüedad y permanencia (Flores Colombino, 1995). Todos los animales danzan, pero también todos los humanos son capaces de danzar. Havelock Ellis (1949) decía que “La danza es la más sublime, la de mayor movimiento, la más hermosa de las artes, porque no es una mera traducción o abstracción de la vida; es la vida misma”.

Comparar a la experiencia del cortejo con una danza, no es invención mía. Varios investigadores de hace más de tres décadas, entre quienes se destaca Birthwhistell (1970), demostraron que

“todas las personas comprendidas en una interacción social se mueven inconscientemente ‘en sincronía’ unas con otras, por medio de una coordinación rítmica de gestos y movimientos que exhibe todas las características de una danza”.

El ballet de movimientos no se percibe si se filma la experiencia y se proyecta a velocidades normales, sino sobre todo cuando se pasan los fotogramas de a uno, donde se van revelando los ritmos. Es famosa una filmación de 18 segundos entre Doris y Gregory, “la Escena del Cigarrillo”, donde un simple diálogo mientras se enciende un cigarrillo, revela ‘una especial cadencia’ del intercambio, un ‘ritual como una danza’ de la acción. Lo que vincula todavía más la danza tonel cortejo, es que según Montagú y Matson (1983), el origen de la danza está en el abrazo sexual.

La danza tendría su origen, según el evolucionismo darwiniano, en el *ritmo oceánico de las olas*, en que los seres unicelulares – hace millones de años – eran mecidos en su sincronía, se desarrolló con el *sentido arcaico de la vibración* y permanece en los ritmos más antiguos de los movimientos humanos, entre ellos, los movimientos coitales. El ritmo cardíaco del feto, de 140 por minuto, integrado a los 70 de la madre, las conductas de mecer, acunar, le da un sentido y revive el propio sentido arcaico de la vibración rítmica,

sincronizado con los del día y la noche, el ritmo lunar, estacional, anual, de la respiración, las ondas cerebrales, ciclos de hambre y sed, ciclos menstruales de la mujer, de excitación y deseo sexual y frecuencia coital individual.

Cada uno adquiere un *compás individual*, oye un “tam-tam” diferente. De allí surge el origen de la música y la danza, en que los sonidos tienen un ordenamiento, una secuencia, una estructura temporal y una coincidencia tonal simultánea, un compás distinto del tambor tribal primitivo. *Todas las tribus primitivas, así como las modernas, danzan*. La misma cumple con una finalidad muy seria, *sagrada* en las sociedades más primitivas y más recreativa en las sociedades modernas.

El balanceo rítmico, el aleteo o el vuelo, la exposición de las plumas, el abrirse de brazos, el cruce de piernas, la exhibición de género, el alarde, son todos movimientos que integran lo que llamamos *cortejo sexual*. El conjunto de movimientos separados entre sí por pausas de quietud o de posiciones de acercamiento y alejamiento simulado, haciendo figuras geométricas y piruetas ornamentales, constituye la *danza del cortejo*. Vale para los humanos y animales.

Toda interacción es una danza, con comienzo, desarrollo y fin. Todo movimiento se puede musicalizar sincrónica y rítmicamente y transformarlo en una danza. Los motivos centrales de toda danza son dos: rítmicos y expresivos. Las danzas de los animales no son solo imitativas sino simbólicas y dramáticas, La danza humana no es simplemente rítmica sino expresiva; y no es solo expresiva sino comunicativa.

El ritmo de 0.8 segundos de fondo, lo encontramos en los ritmos de toda la música conocida. Y es el ritmo de las contracciones musculares pubococígeas del orgasmo del varón y la mujer, hecho que debemos destacar. Pues podría estar en la base del carácter sexual que se ha otorgado siempre a la danza.

Todo sonido puede limitarse al marcaje del compás, de los ritmos, de los tiempos en que se repiten los movimientos. Toda danza posee un ritmo que guía los movimientos del cuerpo todo, con énfasis en los pies, las piernas, las caderas, los brazos, la cabeza, el cuello, las manos. La riqueza expresiva del movimiento corporal es infinita.

Un bailarín con arte, pero cualquiera que no posea dotes ni entrenamiento, puede expresar con un baile propio, personal y libre, los más variados estados de ánimo. Es increíble de lo que somos capaces de hacer con el cuerpo si lo dejamos expresarse. Siempre hay personas inhibidas que necesitan cursos de “expresión corporal” para desatar lo que tienen adentro.

Pasando al *baile de la pareja*, tiene una larga historia en la humanidad. Los primitivos nunca han tenido problemas con la utilización de su cuerpo como medio de comunicación, pero ha predominado siempre en ellos el baile grupal, colectivo, a veces unisexual, a veces entre todos, varones y mujeres, pero siempre con carácter ritual. El carácter sagrado de la danza primitiva era porque se trataba de una suerte de oración a sus divinidades. Los bailes de salón empezaron por ser grupales, aunque las parejas estaban enfrentadas en filas o círculos con toques y roces de manos o brazos para el apoyo y facilitar los movimientos.

La habilidad para la danza es una habilidad social y sexual. Saber bailar puede ser decisivo en el momento del galanteo y la conquista. Demuestra salud física, pero también elasticidad y destreza corporal, propias de la juventud o de un cuerpo trabajado por el ejercicio físico. También se expresa la gracia, la elegancia, el encanto y el refinamiento, que pueden demostrar corporalmente lo que la persona siente o piensa. El baile es la forma socialmente aceptada del abrazo, la mirada directa, del contacto corporal, incluido en el repertorio de gestos y movimientos de cada danza, que el enamorado o la mujer interesada puede utilizar en su provecho para la conquista. Además, cuando la relación de pareja recién comienza, el baile puede ser el comienzo de los contactos más íntimos, por lo que se sale a bailar con una pareja cuando se estima que dichas intimidades pueden permitirse, y no antes.

El sentido del abrazo en la danza hizo que por siglos las autoridades represivas se opusieran y la prohibieran desde el siglo VI, como una expresión pagana, profana, vulgar y procaz. El cuerpo en movimiento era demasiado provocativo para mostrarlo así frente a otro, y menos frente al sexo opuesto. “El cuerpo humano” – dicen Montagú y Matson (1983) – “no solo debía envolverse, disfrazarse y negarse: debía ser inmovilizado. Pero el hombre se niega tozudamente a permanecer quieto, pues bailar es la expresión indómita de un espíritu libre”. Y la danza pasó a ser una forma pública de abrazarse sin la censura de los demás. Las religiones y sectas aun prohíben el baile a sus adeptos.

Del baile en que las manos se apoyaban en las manos y hombros o cintura del otro, como en el elegante *vals* y luego el charleston y el fox trot, se pasó al acrobático *rock and roll*, al solitario hula hu, junto al bolero y el tango. El *bolero* es el paradigma de las danzas “lentas”, pues la escasa excursión espacial permite bailar sobre “una baldosa”, con pocos movimientos de los pies y un suave balanceo, mejilla con mejilla, pecho contra pecho, vientre con vientre, con los genitales enfrentados y muchas veces en contacto, muslos contra muslos.

El *tango* merece un estudio aparte. La mujer llevada con destreza y entre cortes y quebradas, por el varón, moviendo las piernas en atrevidos avances entre los de la mujer, quien para seguir todos los pasos, requiere usar una pollera con “tajo” lateral. Se señala que el tango acrobático es más un espectáculo que una práctica común de los que lo bailan habitualmente.

La *lambada* fue el último ritmo que innovó un avance en el acercamiento de la danza a lo sexual, en que la imitación directa de las embestidas pelvianas del varón montado sobre el muslo femenino, ya deja de lado la sugerencia para explicar que la danza es sexual, y a otra cosa. Y los bailes juveniles, las “marchas” y “salsas” no se aprenden en academias de baile. Se ha vuelto a la danza colectiva. Basta con imitar, y dejar que el cuerpo diga su mensaje. Hay danza que exigen esfuerzo corporal, pero los que saben bailar, “pular”, no se cansan, pues sus músculos son exigidos al mínimo.

Al respecto, mencionaremos lo que Flügel (1964) denomina *erotismo muscular*, que se expresa mediante el libre juego de los músculos, estimulando los receptores sensitivos propioceptivos que están contenidos en ellos, cuando se contraen en los movimientos. El erotismo cutáneo, ya mencionado, está unido al erotismo muscular, porque la piel que recubre los músculos se distiende y dilata con estas contracciones musculares. Pero es cuando el cuerpo está desnudo que se disfruta más el erotismo muscular, pues las ropas amortiguan y limitan los movimientos.

La compensación estaría dada por la agradable presión que las ropas y cinturones ceñidos pueden otorgar a las contracciones musculares, aumentando su fuerza, pero son siempre ventajas inferiores a las que se obtienen con la desnudez. No es raro observar a personas que hacen gimnasia en la playa, buscando conscientemente o no que los demás miren y admiren sus habilidades y músculos – cuando los poseen –. Sus tendencias exhibicionistas parece que deben ser toleradas en buen grado para que el placer sea realmente muscular. Sería un equivalente de la conducta impresionante de las aves y otros animales.

Finalmente, los bailarines y atletas, escasamente vestidos, danzan y hacen cabriolas exhibiendo su cuerpo que ellos mismos cultivan y admiran y desean que los demás también los admiren. Sus movimientos ensalzan su atractivo erótico.

Son los movimientos específicamente impulsados por motivaciones sexuales, eróticas.: exhibición de género, conductas de arreglo, conductas posicionales, galanteo, parada, conductas impresionantes o de cortejo. En definitiva todos apuntan a las actividades que terminan por habilitar al individuo a conquistar a su pareja y tener relaciones afectivas y sexuales con ella.

Tal vez sea uno de los capítulos más interesantes de la sexología, así como de una gran complejidad. El *cortejo* sexual, según nosotros lo definimos, es el conjunto de medios por los que un varón intenta agrandar a una mujer y conseguir su amor. Entre los animales, para obtener la cópula. La palabra proviene de la cortesanía medieval caballeresca y es sinónimo de galanteo o parada. Cada cultura establece las conductas más o menos ritualizadas del cortejo, con exhibición de género y conquista. También establece los límites de los comportamientos legales e ilegales, pues el uso de la violencia o el abuso del cortejo, puede llevar a cometer delitos como el acoso sexual o apremios sexuales.

El *galanteo* estrictamente es el equivalente masculino de la coquetería femenina. Y comprende la *conducta de cortejo o parada* aplicada al macho humano, común a todos los animales, por la que a través de *gestos impresionantes, exhibiciones, regalos, demostraciones de afecto*, busca obtener los favores sexuales como preliminares de una relación erótica y sexual. *Parada* es un término ecoetológico que indica las demostraciones impresionantes y ritualizadas que realiza el macho ante la hembra antes del apareamiento.

Las conductas impresionantes según Lorenz (1972) se basan en el hecho de que "todos los movimientos que realiza el macho se verifican con un derroche de fuerza llamativo e innecesario para el auténtico fin que se persigue". Seducción no sería sinónimo de galanteo, ya que aquella implica la conquista con arte y maña, en que el seductor finge cualidades y exagera capacidades, persuadiendo con halagos y engaños reprobables para obtener los favores sexuales de la mujer. La semántica ha disminuido el aspecto reprochable de la seducción y atribuir a una persona el carácter de "seductor" es un halago. Pero clásicamente todo seductor era un amoral. Más recientemente, la seducción es más aplicada a la mujer, como sinónimo femenino de galanteo. Es mejor que el término "coqueteo", que mantiene su carácter de actitud falsa y artificiosa.

Los estudios señalan que el fingimiento y la exageración es un juego constante del galanteo, en episodios sucesivos. No es agresivo, sino emprendedor, persuasivo, y pone en juego todas las señales de comunicación verbal y no verbal. La verbalización en esta etapa es fundamental y es su arma fundamental. Ya veremos su valor en el sentido del oído y el poder erótico de la voz y las palabras.

Para la mujer, se dice que es el cuerpo el que habla el lenguaje decisivo en nuestra cultura. Es el varón quien generalmente solicita el coito, mientras

que la mujer, a diferencia de las primates hembras que toman la iniciativa, queda en situación “falsa” si lo hacen, según Zwang (1978). Esta conclusión es discutible, y cuando existe está determinada por la cultura, así como que la mujer tome la iniciativa del galanteo. La explicación de Zwang para la iniciativa masculina radica en que el varón es más perentorio y premiante en la expresión de su impulso sexual, aunque la erección peneana no es constante. En cambio, la mujer posee la aptitud constante para el coito, por lo que mantiene una “serenidad monogámica” frente a la tendencia al cortejo poligámico del varón, quien pretende compensar así su inaptitud permanente para el coito. Pero este concepto podríamos darlo por culturalmente perimido, fuera de moda: Hoy la mujer toma la iniciativa en la danza del cortejo y hasta impone el ritmo.

*El varón, al igual que el macho animal, no está programado para atraer como la mujer*, aunque actitudes de invitación, jactancia y exhibición, son comunes. Las exhibiciones pueden ser de poder, dinero, arte, prestigio, fama, inteligencia seductora. La postura del cuerpo en el espacio, como vimos, también contribuye al galanteo. Cuando el varón corteja, endurece sus músculos abdominales y encoge el vientre. Pero cuando se deprime, se relajan estos músculos y el vientre cae: el grado de tensión de estos músculos puede dar indicios sobre el estado emocional del varón. La mujer se contonea sonríe, hace caídas de pestañas y se dilatan sus pupilas. Cuando son abrazadas y acariciadas por personas que les atraen aumentan la producción de ocitocina, a tiempo que disminuyen la presión arterial y el ritmo cardíaco, como lo demostrara una investigación de la Universidad de Chappel Hill, Carolina del Norte (El País, 2005).

En el galanteo, tanto el varón como la mujer adoptan una postura erecta, tensa, alerta, los ojos se ponen brillantes y la piel está más brillante y rosada. Se observa esto cuando se ve pasear a la gente por la playa o la calle principal de los pueblos, en actitudes muy parecidas al pavoneo. Por eso es posible detectar cuando la pareja coquetea con los demás, fuente de celos.

La mujer emite señales de llamamiento con la caída de ojos, la voz seductora, y también como las hembras animales, por las nalgas, exagerando el balanceo al andar, mostrando sus rodillas o cara interna de los muslos, exhibiendo sus senos casi descubiertos, gestos aprendidos y consagrados por la cultura. “Los mensajes no verbales son esenciales en esta búsqueda para transmitir el interés, para que sea reconocida la intención de acercamiento” –dicen Medina y Fernández (1986)-. “Para esto se emiten señales múltiples, desde las que transmiten disponibilidad a todo el contexto social, como el uso de

determinadas ropas, pinturas, conductas, etc., hasta las señales más personales que son dirigidas exclusivamente a la persona escogida”.

Cuando se logra el acercamiento, se acortan las distancias de social a íntima, se *sonríen*, lo que constituye una señal de consentimiento típico, como señalización “barométrica”, gratificación e invitación a continuar. Los contactos ya son manuales: el ser humano primero mira y luego toca. El animal primero huele, luego mira y después lame (toca). Se progresa desde las zonas socialmente aceptadas a las zonas erógenas secundarias y finalmente primarias. Luego, aparecen los amplios contactos corporales, sobre todo en los pechos, vientre y cabeza. Hay un abandono de toda vigilancia, el abandono al otro, el momento apropiado para el beso en la boca. Y luego, el coito.

Desmond Morris (1976) describe una secuencia de *doce etapas en el galanteo humano*, en este orden:

1. Mirada al cuerpo
2. Mirada a los ojos
3. Intercambio vocal
4. La mano en la mano
5. El brazo en el hombro
6. El brazo en la cintura
7. La boca en la boca
8. La mano en la cabeza
9. La mano en el cuerpo
10. La mano en el sexo
11. La boca en el pecho
12. El sexo en el sexo

En una Universidad de Louisville, Birdwhistell (1970) analizó la típica danza del cortejo del adolescente norteamericano, que constaba de 24 pasos entre el contacto táctil inicial y el acto final del coito.

En el galanteo, dice Stewart (1973), nos enfrentamos a una situación de ambivalencia generadora de angustias: por un lado queremos transmitir todo, y por el otro, cuidamos nuestro lenguaje corporal, frenando las señales que transmitimos

En *el animal* y en estado natural de su hábitat, no en cautiverio, se cumple esta fase de una manera ritualizada en forma inmutable para cada raza. Se llama *cortejo*. Una especie de danza ritual estricta, preprogramada

genéticamente. Podemos hacer diagnóstico de raza de un animal, filmando su cortejo de búsqueda, ya que no se modifica de un acto a otro. Se modifica algo en cautiverio, fuera de su ambiente ecológico y su territorio. Esto nos hace meditar sobre si nosotros no seremos animales que vivimos en cautiverio, en una gran jaula universal.

El filósofo y científico inglés Sir Julián Huxley (1973) denominó a este cortejo animal como “ritual” que se presenta en una gran variedad entre diferentes razas, pero es siempre idéntica para la misma raza. Dura corto tiempo, hasta que se define la receptividad de la hembra. Esta es siempre pasiva en los animales. Como dice Quijada (1985):

“Prácticamente en todas las especies las hembras han de ser forzadas, engañadas o seducidas por el macho para ser copuladas, función coqueto-selectivo cuyos métodos se refinan con el ascenso evolutivo. El carácter de ritual biológico calificador de los derechos masculinos para procrear es muy claro en los primates. En algunos casos, los machos vencidos solo pueden procrear con hembras infértiles y los “ganadores” con las hembras en celo. Los machos animales tienen una sexualidad secundaria: la *galantería*, que incluye tres rubros: agresividad intraespecie, instinto territorial y conquista fertilizadora forzada o servicial de la hembra”.

191

Pero hay machos que utilizan en el cortejo conductas impresionantes y *provocadoras*. El pavo real despliega sus plumas para atraer a sus compañeras, y el petirrojo llena su cuello de aire, adoptando un aire soberbio y llamativo. No solo las hembras cambian de color. Las llamadas y cantos de las aves y de todos los animales que emiten sonidos, tienen sus equivalentes sexuales. Hasta los peces pueden redoblar, graznar, chillar y silbar, durante el cortejo. El pez espinoso, por ejemplo, cambia de olor: vientre rojo luminoso, ojos azul celeste y el dorso brillante con colores blancos y azulados. La hembra le muestra el vientre hinchado de huevos y el pez danza frenéticamente alrededor, un baile en zigzag, hasta llevarla al nido pacientemente preparado con antelación. (Weismann, 1986). Las danzas animales sí pueden llegar al infinito. Las danzas del cortejo humano no admiten tantas variables sin exponernos al ridículo o la extenuación.

El *galanteo* es plástico, flexible, se adapta a las circunstancias y a las habilidades sociales del galán, y dura horas, días o años. No es una conducta ejecutiva como en el animal. El *noviazgo* y todas sus formas equivalentes se inscriben en esta etapa. Se efectúa la elección de la pareja y el varón, tradicionalmente, pero también la mujer, se lanza a la conquista, la aventura, el riesgo y el peligro, para obtener el *consentimiento* del otro. Y para vergüenza de nuestra

especie, también podemos poner en juego la agresividad en esta búsqueda, sometemos y explotamos. La violación es rara en los animales excepto en la chimpancé hembra, quien una vez en celo, es rodeada portados los machos de su manada y caen sobre la asustada chimpancé, que no deja de vociferar (Ibid.). El peligro como ingrediente de la conquista es sumamente atractivo.

La *disponibilidad sexual* se institucionaliza en determinadas culturas, por el uso de ropas o colores que así lo indican, lo que facilita la búsqueda de personas solteras, por ejemplo. En Inglaterra se popularizó el tatuaje en los brazos de varones esterilizados por vasectomía, para garantizar a sus posibles parejas que la ausencia de riesgo de embarazo. La infección por VIH cambió estas costumbres.

Hay personajes que transforman en acto de seducción y conquista en una suerte de exhibicionismo sin consecuencias, en lo que Roberto Gindín denomina ‘histeriquismo’. La persona se acicala para atraer, pero si otra persona se acerca para conquistarla, toma distancia o demuestra indiferencia. Diríamos que *van al baile, pero se niegan a danzar* (Flores Colombino, 1994).

Hace apenas 3 meses, se publicó una investigación de la Universidad Rutgers (The New York Times, 2005) donde Helen Fischer y otros demuestran que el amor romántico o enamoramiento es un impulso biológico distinto de la excitación sexual, con sustancia neurotransmisoras distintas: la feniletilamina en el enamoramiento (Fischer, 1994) y la dopamina acumulada en el núcleo caudado, en el lado opuesto del cerebro en que la atracción sexual está en común con otras funciones básicas elementales. Ello daría cuenta de “porqué aparece esa inexplicable y muchas veces irracional pulsión que la gente siente hacia una persona en particular entre otras que la atraen”.

En suma, aunque una persona corteje a otra sentada en un sofá situado frente a la otra, respetando todas las reglas de decoro y educación de su cultura, sus gestos, miradas, movimientos y actitudes, provocan en la persona aludida una respuesta que estructura un sistema de señales con un ritmo tonal simultáneo que transforma la experiencia en una danza. Que se puede musicalizar. Y cada uno y una posee su estilo sexual, que también marca el estilo de danzar. Forma parte de las habilidades sociales que nosotros exploramos en la terapia sexual y en las historias clínicas de nuestros pacientes, y algún día las escuelas de danza harán convenio con las escuelas de sexología y de educación sexual.

Por tanto, hay gente que baila y danza sin cortejar, pero no hay gente que corteje sin danzar: Así es como comienza la danza de la vida. Y forma parte de la irrenunciable alegría de vivir.

## Referências bibliográficas

- BIRDWHISTEL, R. L. Background to kinesthetics. *ETC*, 1995, 13:10-18.
- ELLIS, H. *La selección sexual en el hombre*. Buenos Aires: Partenon, 1949, 2ª.
- EL PAÍS . *El cariño en pareja segrega hormona que mejor salud femenina*, 2ª Sección, p. 4, 3 de abril de 2005, Montevideo.
- FISCHER, H. *Anatomía del amor*. Barcelona: Anagrama, 1994.
- FLORES COLOMBINO, A. De la exhibición al histeriquismo. *Guambia* 11(217): 43-44, Montevideo, 1994.
- \_\_\_\_\_. Humanos y animales cortejamos con la danza. *Guambia* 14 (255): 40-41, Montevideo, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El lenguaje sexual*. Montevideo: A&M, 5ª, 2003.
- FLÜGEL, J. C. *Psicología del vestido*. Buenos Aires: Paidía, 1964.
- HUXLEY, J. *El pensamiento vivo de Darwin*, Buenos Aires: Losada, 2ª, 1973.
- LORENZ, K. Z. *El comportamiento animal y humano*. Barcelona: Plaza y Jonés, 1972.
- MEDINA, E.; FERNÁNDEZ, D. *La comunicación sexual no verbal*. Monografía. Curso de Sexología general, UCUDAL, Montevideo, 1986.
- MONTAGÚ, A.; MATSON, F. *El contacto humano*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- MORRIS, D. *El comportamiento íntimo*. Barcelona: Plaza y Janés, 1976.
- QUIJADA, O.A. *Vida y sexo*. Santiago de Chile: Universitaria, 1985.
- STEWART, D. K. *Psicología de la comunicación*, Buenos Aires: Paidós, 1973.
- THE NEW YORK TIMES. *Amor y sexo*. Analizan por qué da rabia, ansiedad y emociones casi psicóticas, El País, Domingos de El País, p. 4-5, 5 de junio, Montevideo, 2005.
- WEISMANN, E. *Los rituales amorosos*. Barcelona: Salvat, 1986.
- ZWANG, G. *Enciclopedia de la función sexual*. Barcelona: T. I Ate, 1978.